

Determinantes de la probabilidad de tener servicio doméstico en Colombia

Luis Eduardo Arango y Carlos Esteban Posada *

Banco de la República

Resumen

Entre 1984 y 2002 se presentó una caída permanente en la proporción de hogares colombianos que utilizan personal asalariado para trabajo doméstico (“servicio doméstico”). Para estudiar este hecho utilizamos un modelo teórico de la decisión del hogar de tener o no tener servicio doméstico, y realizamos una estimación econométrica de tal probabilidad. Dicha probabilidad se ve afectada no sólo por las decisiones de demanda de los hogares sino también por las de oferta de las personas dedicadas a este oficio. Las variables explicativas del modelo son el nivel educativo del jefe del hogar en relación con el del servicio doméstico, el número de desempleados en el hogar, la riqueza del mismo y el número de personas que requieren cuidado (personas incapacitadas e inválidas, personas en la primera infancia y mayores de 80 años). Todas las variables son significativas a lo largo del período de estudio 1984-2002 y tienen el signo esperado. En materia de pronóstico el modelo se desempeña bien. La fuente de la información es el conjunto de todas las etapas de la Encuesta Nacional de Hogares y de la Encuesta Continua de Hogares para las siete mayores ciudades.

Clasificación JEL: D1, J2, J4

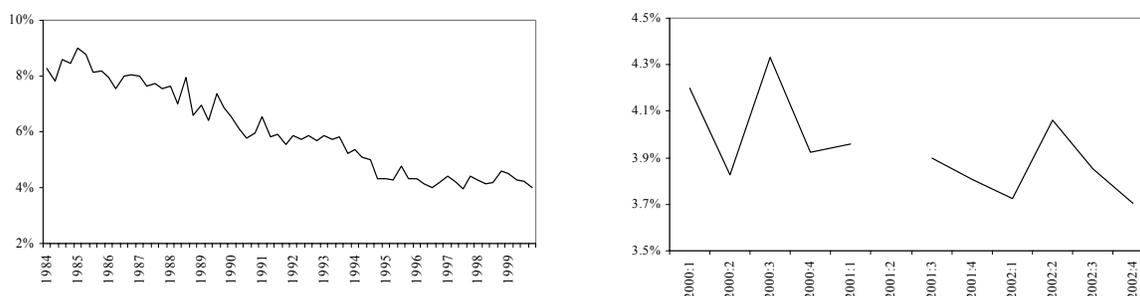
Palabras clave: servicio doméstico, educación, modelos probit, pronósticos.

* Unidad de investigaciones económicas de la Subgerencia de Estudios Económicos del Banco de la República. Este trabajo lo hicieron posible las excelentes labores econométricas, de computación y de manejo de datos realizadas por Alejandro Charry, a quien reiteramos nuestros agradecimientos. Las opiniones contenidas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no comprometen al Banco de la República ni a sus directivas. Se agradecen los comentarios y sugerencias de Alejandro Charry y Luz Adriana Flórez.

1. Introducción

“Servicio doméstico” es una denominación utilizada en Colombia para aquellas personas que realizan labores de aseo, cocina, lavado, planchado, cuidado de niños, vigilancia interna y otras tareas del hogar a una o varias personas naturales, en forma directa y a cambio de una remuneración¹. Los hechos que dieron lugar a esta investigación son la caída de la proporción de hogares que cuentan con la labor de trabajadores (fundamentalmente mujeres) del servicio doméstico y la reducción en la participación de las personas que se dedican a esta actividad en la Población Económicamente Activa (PEA) entre 1984 y 1999, según la Encuesta Nacional de Hogares (ENH), y entre 2000 y 2002, según la Encuesta Continua de Hogares (ECH), ambas del DANE (Figuras 1 y 2).

Figura 1. Proporción de hogares con servicio doméstico
ENH ECH



Fuente: DANE-ENH y ECH. Cálculos propios.

Este trabajo intenta, en general, explicar la reducción de la proporción de hogares que contratan personal para realizar oficios domésticos y, en particular, identificar los determinantes teóricos de la probabilidad de que un hogar utilice servicio doméstico con base en variables empíricas basadas en la información de la ENH y la ECH².

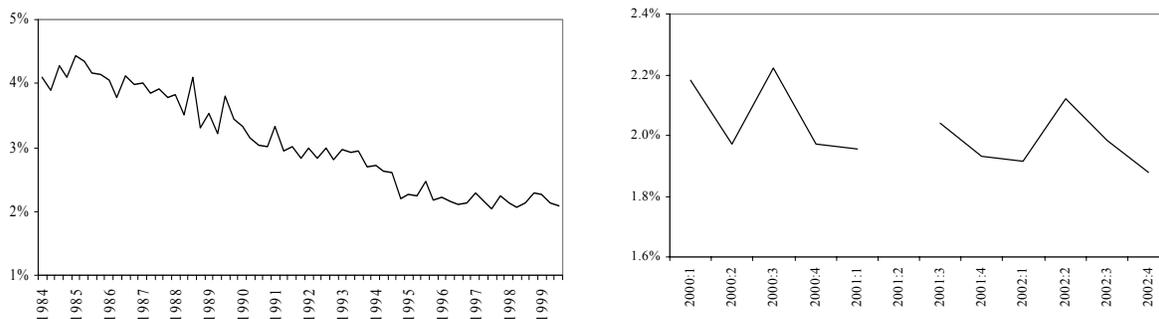
Para entender el nivel de contratación de servicio doméstico en los hogares se requiere la consideración de aspectos relativos no sólo a la demanda sino también a la

¹ No son considerados trabajadores domésticos aquellas personas que ejecutan estas actividades dentro de una empresa, club social o establecimiento comercial, colegios, conjuntos residenciales, fincas, iglesias y, en general, donde se realice una explotación económica. El Anexo 1 contiene algunos elementos de índole legal relacionados con la contratación del servicio doméstico en Colombia.

² Se excluye el segundo trimestre de 2001 debido a aparentes problemas de información de algunas etapas de la encuesta de hogares relacionados con la variable riqueza creada por nosotros para este trabajo.

oferta ya que un hogar puede cumplir con varias condiciones para aspirar a tener servicio doméstico pero podría no tenerlo.

Figura 2. Proporción de personas dedicadas al servicio doméstico en la PEA
ENH **ECH**



Fuente: DANE-ENH y ECH. Cálculos propios.

En tal sentido, este artículo, al presentar un modelo econométrico para estimar la probabilidad de que un hogar cuente con servicio doméstico, considera ambos aspectos: oferta, en la medida en que utiliza una variable *proxy* de remuneración por proveer dicho servicio, y demanda, en la medida en que utiliza una variable *proxy* de los ingresos salariales y no salariales del jefe del hogar.

El modelo utilizado para estimar la probabilidad de contar con servicio doméstico difiere del modelo típico de demanda por servicios laborales de una firma, el cual se basa en el criterio de la productividad marginal, cuyo valor, en el punto de máximo beneficio, se iguala al salario del trabajador. La distinción fundamental es que nuestro modelo contiene otros aspectos que tienen que ver con el costo de oportunidad del empleador. Nuestro trabajo podría, en consecuencia, servir para explicar los determinantes de que una empresa (el hogar) tome la decisión de contratar servicios con un proveedor externo (un caso de *outsourcing*) en lugar de utilizar su propio recurso humano.

Una de las mayores dificultades que encontramos para iniciar nuestra investigación consistió en la escasez de literatura académica sobre este tema. Un documento sobre un tema parcialmente relacionado con el nuestro, el de la determinación del salario de las empleadas domésticas “internas” en Santiago de Chile (Paredes y Bronfman, 2003), revisa la poca literatura disponible y hace evidente dicha escasez a pesar de la importancia que

tiene (al menos en términos relativos) tal modalidad de trabajo en el mercado laboral femenino en los países en desarrollo³. En vista de tal escasez, nuestro modelo teórico se basa en reflexiones propias a partir de aquella parte de la teoría microeconómica que corresponde a las conveniencias de contratar una persona para desempeñar un cargo específico y a la conveniencia de trabajar, desde el punto de vista del oferente.

Además de la presente introducción, este documento tiene cinco secciones principales. La sección dos resume algunos hechos pertinentes. La sección tres presenta el modelo teórico. La sección cuatro incluye las explicaciones del modelo empírico y del ejercicio econométrico, las variables utilizadas y las estimaciones. La sección cinco se dedica a los pronósticos. La sección seis hace un resumen y contiene nuestras conclusiones. En el Anexo se presenta la reglamentación de importantes derechos y obligaciones asociados a la contratación de trabajadores domésticos a fin de ofrecer una mayor información sobre este tipo de trabajo en Colombia.

2. Algunos hechos estilizados

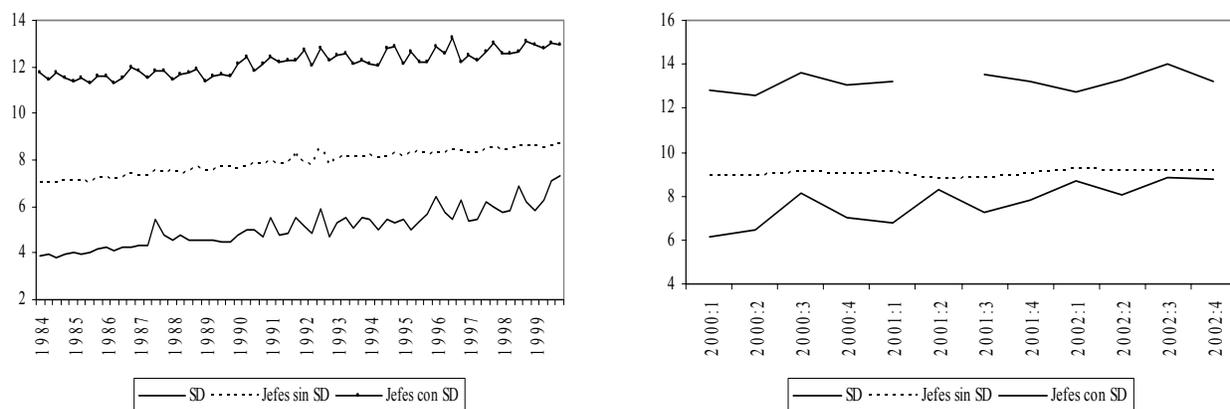
Durante los últimos decenios se ha observado una tendencia creciente de los niveles educativos de Colombia. Muestra de ello es el número promedio de años de educación de los jefes de hogares que cuentan con una o más personas dedicadas al servicio doméstico (Figura 3). Igual sucede con el número promedio de años de educación de jefes de hogares que no cuentan con personas contratadas para tal efecto y con el de las personas que se dedican al servicio doméstico⁴. Más importante aún, la relación entre la educación de los jefes de hogares con servicio doméstico y la educación del personal de servicio doméstico (denominado, en lo que sigue, servicio doméstico) ha presentado una caída importante, más

³ Véase también Colectivo Ioé (2001) del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España en el que se hace una descripción sobre el tema de servicio doméstico tomando desde la perspectiva de la inmigración. Sin embargo, tal documento no se apoya en argumentos económicos para realizar dicha descripción. Otros trabajos analizan el asunto desde el punto de vista del género, la solidaridad y la estigmatización de la ocupación (Meagher, 1997, 2000) pero, de nuevo, carecen de argumentos económicos para explicar la existencia del servicio doméstico y su evolución. Urdinola (1998) intenta una valoración de la producción doméstica para Colombia. Lord (2002, capítulo 8) trata temas bastante relacionados como producción en el hogar.

⁴ En ocasiones las personas del servicio doméstico utilizan la radio (Radiodifusora Nacional) para avanzar en su formación educativa. Entre 1973 y 2003 se inscribieron cerca de 675 mil estudiantes al programa de bachillerato por radio. Esta cifra tiene en cuenta las personas que, a partir de 1999, se inscribieron con formulario ante INRAVISION y los reportes de las Secretarías de Educación, Radiocentros y otras entidades usuarias del programa.

pronunciada incluso que la que se presenta con la relación de la educación de los jefes de hogares sin servicio doméstico a educación del servicio doméstico (Figura 4). En todo caso, lo anterior sugiere que la tasa de crecimiento de la educación del servicio doméstico ha sido mayor que la de los jefes.

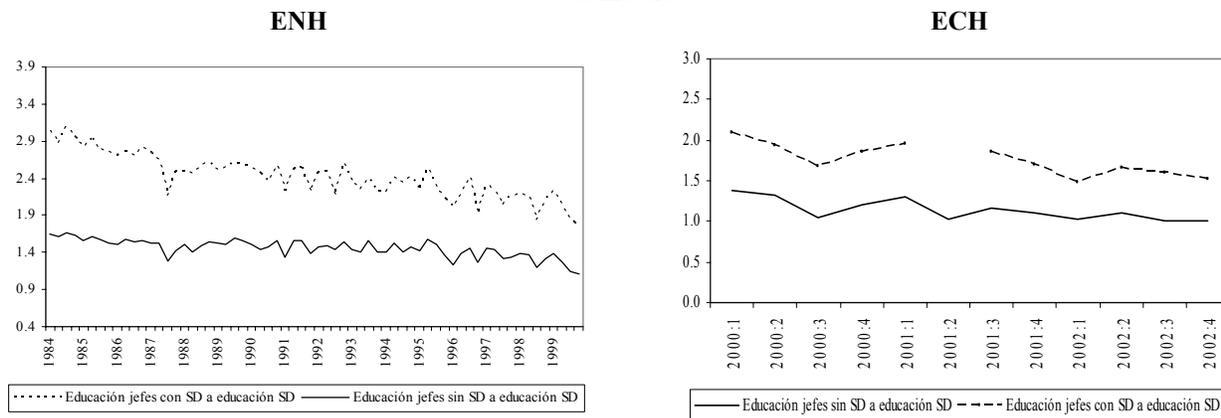
Figura 3. Años de educación promedio de jefes de hogar y del servicio doméstico



Fuente: DANE-ENH y ECH. Cálculos propios.

El aumento tan importante que se presentó en la educación promedio del servicio doméstico es la base de la hipótesis que adelantamos en este trabajo: los contratos para realizar labores propias del servicio domestico han sido cada vez menos frecuentes en los últimos veinte años porque el servicio doméstico se ha hecho más costoso, entre otras razones, por ser más educado.

Figura 4. Relación entre años de educación promedio de las personas dedicadas o no al servicio doméstico

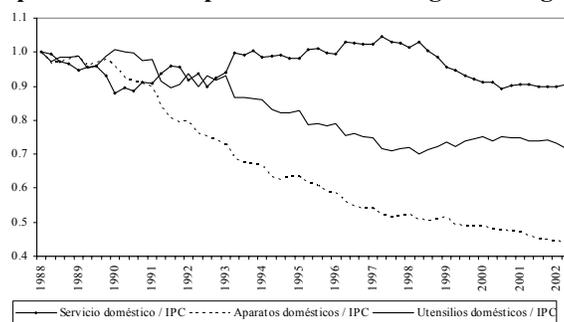


Fuente: DANE-ENH y ECH. Cálculos propios.

Sumado a lo anterior está el hecho de que el país tomó la decisión de homologar el salario del servicio doméstico, en aras de la equidad, al aprobar varias disposiciones (desde la Ley 11 de 1988) que prescriben y reiteran (como las leyes 50 de 1990 y 100 de 1993) la obligación patronal de afiliar el servicio doméstico a la seguridad social en materia de salud, cesantías y pensiones (véase el Anexo). En una palabra, el servicio doméstico se ha encarecido durante los últimos decenios.

Un hecho importante que no modelamos explícitamente pero que queda, sin duda, incorporado en las constantes de las regresiones de la sección 4 es el relacionado con la caída de los precios de aquellos electrodomésticos que con frecuencia sustituyen algunas de las labores de las personas dedicadas al servicio doméstico; tal es el caso de las lavadoras, secadoras de ropa, aspiradoras y hornos microondas (Figura 5).

Figura 5. Comportamiento del precio relativo de algunos renglones de interés



Fuente: DANE

3. El modelo teórico

Nuestro punto de partida es la consideración del bienestar del hogar. Suponemos la existencia de un hogar típico integrado exclusivamente por el núcleo familiar (padre, madre e hijos) en el cual las decisiones se toman por un agente representativo⁵. El objetivo del agente representativo es maximizar el bienestar del hogar típico, que depende, por hipótesis, de dos argumentos, consumo y tiempo de descanso (incluyendo tiempo para actividades de estudio y recreación). Este último, de una manera amplia, también se denomina ocio, según la tradición entre los economistas.

⁵ Suponemos, además, que el hogar típico carece de miembros que podrían contemplar la posibilidad de ofrecer su capacidad laboral ejerciendo oficios domésticos (en otro hogar) a cambio de salario.

Sea, entonces, Z la función de utilidad, y sean C y L sus dos argumentos: consumo total y tiempo total de ocio de la familia:

$$Z = Z(C, L) \quad (1)$$

La función Z cumple con todas las condiciones convencionales de una función “bien comportada”. A su vez, el consumo se realiza sobre dos tipos de bienes no durables que son sustituibles entre sí⁶: el de bienes adquiribles en el mercado, C_M , a cambio de dinero y el bien producido en el hogar mediante trabajo doméstico, C_D . Es decir:

$$C = C_M^\alpha C_D^{1-\alpha} \quad (2)$$

Se supone que el bien de consumo producido con trabajo doméstico utiliza como insumo tanto el tiempo del agente, T_{DA} , como el de la persona que se encarga del servicio doméstico, T_{DE} , de la siguiente manera:

$$C_D = T_{DA}^\beta T_{DE}^{1-\beta} \quad (3)$$

La función de utilidad se maximiza con sujeción a dos restricciones: la restricción presupuestal para la adquisición del bien mercantil y el pago del servicio doméstico y la restricción de tiempo total (T) que hay que asignar a usos alternativos: trabajo en casa (T_{DA}), trabajo mercantil (h) y ocio (l). Dichas funciones son, en su orden:

$$P_M C_M + W_D T_{DE} \leq W h + V \quad (4)$$

$$T = T_{DA} + l + h \quad (5)$$

Siendo P_M el precio de los bienes de consumo adquiridos en el mercado, W_D el salario que se paga a la persona que se encarga del servicio doméstico, W el salario que recibe el agente por trabajar en el mercado, y V el ingreso no salarial o la riqueza material del hogar. Suponemos que la función de utilidad adopta la forma:

$$Z = \gamma \ln C + (1 - \gamma) \ln l \quad 0 < \gamma < 1 \quad (6)$$

La optimización convencional genera las siguientes condiciones de primer orden:

$$\gamma \alpha \times (1/C_M) + \lambda P_M = 0 \quad (7)$$

$$\gamma \beta (1 - \alpha) \times (1/T_{DA}) + \lambda W = 0 \quad (8)$$

$$\gamma (1 - \alpha) (1 - \beta) \times (1/T_{DE}) + \lambda W_D = 0 \quad (9)$$

⁶ De la misma forma que en Gronau (1977).

$$(1-\gamma) \times 1/l + \lambda W = 0 \quad (10)$$

$$P_M C_M + W_D T_{DE} - W(T - T_{DA} - l) - V = 0 \quad (11)$$

El proceso algebraico permite obtener la siguiente función de demanda por servicio doméstico:

$$T_{DE} = \Psi \left[\frac{T \times W + V}{W_D} \right] \quad (12)$$

Siendo:

$$\Psi = \left[\frac{\gamma(1-\alpha)(1-\beta)}{\alpha\gamma + (1-\gamma) + \gamma(1-\alpha)(1-\beta) + \gamma\beta(1-\alpha)} \right]$$

Por tanto, el agente estará dispuesto a demandar servicio doméstico dependiendo de su salario, de los ingresos no laborales y del salario del servicio doméstico. Así, la demanda por servicio doméstico se incrementará ante aumentos de salario de mercado del representante de la familia con relación al salario del servicio doméstico⁷ y ante aumentos del ingreso no laboral del jefe del hogar o de la riqueza de la familia.

La decisión de tener servicio doméstico es una variable de elección binaria: una familia decide tener servicio doméstico ($T_{DE,i} = 1$) o no ($T_{DE,i} = 0$) dependiendo de si las variables W/W_D y V sobrepasan o no los umbrales $\overline{W/W_D}$ y \overline{V} (todo esto suponiendo que la decisión no se vea frustrada por restricciones físicas de oferta).

Nótese que la variable T_{DE} es observable, pero la probabilidad de tener servicio doméstico, T_{DE}^* , no lo es. Las combinaciones que pueden dar lugar a una alta probabilidad de tener servicio doméstico son muy numerosas. Por ejemplo, dada la oferta, una alta probabilidad de que un hogar cuente con una persona dedicada al servicio doméstico se presenta cuando: $(W/W_D) > (\overline{W/W_D})$ y $V > \overline{V}$.

Pero la probabilidad de contar con una persona para los oficios domésticos también puede ser alta cuando $(W/W_D) > (\overline{W/W_D})$ aunque $V < \overline{V}$. Es decir, no tenemos información sobre el peso específico que atribuyen los hogares a cada una de estas

⁷ Los determinantes la oferta están relacionados con el salario de reserva de las personas que eventualmente trabajarían en el servicio doméstico y el salario de mercado para este oficio.

variables, a la distancia de cada una de ellas en relación con el umbral, ni a la forma (lineal o no) en que dicho peso específico varía con la distancia al umbral.

Para abreviar todas estas posibilidades, en este trabajo supondremos que hay una combinación lineal de dichas variables, $(W/W_D, V; \delta)$ (siendo δ los parámetros del modelo que explica la probabilidad de tener servicio doméstico), que cuando es mayor que una combinación lineal de los umbrales $[(\overline{W}/\overline{W}_D), \overline{V}; \delta]$ aumenta la probabilidad de que el hogar i -ésimo contrate al menos una persona para los oficios domésticos. Por tanto, la probabilidad de que un hogar tenga servicio doméstico vendrá dada por:

$$(W_i / W_D, V_i; \delta) > [(\overline{W}_i / \overline{W}_D), \overline{V}_i; \delta] + \varepsilon_i \quad (13)$$

4. Modelo econométrico, variables explicativas y estimaciones

Para estimar la probabilidad de que un hogar tenga servicio doméstico, dadas las variables explicativas $(W/W_D, V)$, agrupadas de aquí en adelante en la matriz X , se necesita una función F tal que:

$$prob(T_{DE,i} = 1) = F(X_i \delta)$$

$$prob(T_{DE,i} = 0) = 1 - F(X_i \delta)$$

Si ε_i en (13) se distribuye normalmente con media cero y varianza σ_ε^2 , se genera un modelo *probit* para el cual la función F toma la forma de la distribución normal de manera que la función aculada es:

$$prob(T_{DE,i} = 1) = \Phi(X_i \delta) = \int_{-\infty}^{X_i \delta} \frac{1}{\sqrt{2\pi}} \exp\left(-\frac{\varepsilon_i^2}{2}\right) d\varepsilon \quad (14)$$

La transformación normal estándar $\Phi(\cdot)$ restringe la probabilidad a tomar valores entre cero y uno. Si se tiene un proceso de muestreo *iid*, la función de verosimilitud será el producto de las probabilidades correspondientes a cada observación. Si tenemos p observaciones y $T_{DE,i} = 0$ para las primeras q de ellas y $T_{DE,i} = 1$ para las últimas $p-q$, la función de verosimilitud estará dada por:

$$L = \prod_{i=1}^p \Phi(X_i \delta)^{T_{DE,i}} [1 - \Phi(X_i \delta)]^{1-T_{DE,i}}$$

A continuación se presentan las variables y los resultados del proceso de estimación utilizando el modelo *probit* que se acaba de describir⁸. Las variables utilizadas en el modelo empírico para estimar la probabilidad de que un hogar tenga servicio doméstico son las siguientes: los años de educación de cada jefe del hogar en relación con los años de educación promedio del servicio doméstico, la riqueza material, la presencia de desempleados en el hogar y el número personas que requieren atención y compañía (personas incapacitadas e invalidas, menores de seis años y mayores de 80 años). En las Figuras 6 y 7 se presentan las variables explicativas utilizadas en el modelo empírico durante los períodos de vigencia de la ENH y de la ECH.

Las variables del modelo empírico merecen una explicación. La educación relativa de los jefes de hogar se utiliza como *proxy* del ingreso salarial relativo ya que observamos mayor correspondencia entre el comportamiento de los años de educación y la proporción de hogares con servicio doméstico que entre el ingreso salarial relativo y esta última. La riqueza material⁹ y la presencia de desempleados por hogar¹⁰ se utilizan como *proxies* del ingreso no salarial del jefe del hogar, y la variable que expresa la existencia de personas que requieren cuidado incide, supuestamente, en los valores de los parámetros del modelo teórico (que pueden diferir entre hogares) y, entonces, en la demanda por servicio doméstico.

En las Figuras 8 y 9 se presenta la evolución de los coeficientes de los modelos *probit* en cada etapa de la ENH entre 1984 y 1999 y en cada trimestre de la ECH entre 2000:1 y 2002:4. Todos los coeficientes estimados son significativos y tienen el signo

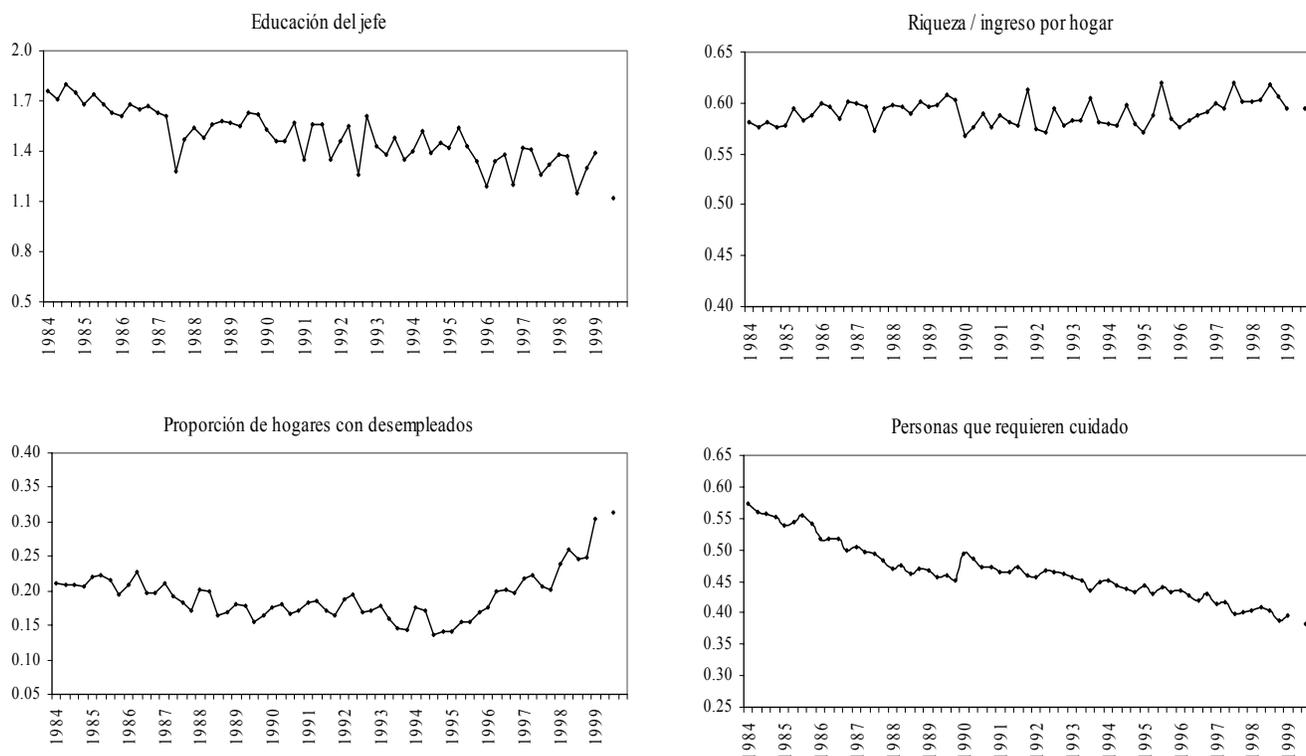
⁸ Teniendo en cuenta lo desproporcionado de la muestra (96% de los hogares sin servicio doméstico y 4% con él), también se hicieron estimaciones *logit* incorporando las correcciones usuales. Sin embargo, los resultados son similares a los presentados aquí..

⁹ La riqueza (o los ingresos del resto) de la familia afecta la restricción presupuestal e incide, por tanto, en el ingreso no salarial del jefe. Para aproximarnos a una medida de riqueza se construyó una variable *dummy* (que indica, alternativamente, situación de riqueza o pobreza) teniendo en cuenta las siguientes características: tenencia de vivienda propia, ubicación en estrato medio o superior o ingresos mensuales del hogar superiores a dos millones y medio de pesos (\$2.500.000) a precios de diciembre de 2000. Para familias con alguna de estas características la variable toma el valor 1; de lo contrario es 0.

¹⁰ Esta variable incluye el (la) propio jefe del hogar si es que él (o ella) se encuentra desempleado. Sin embargo, en las estimaciones también se trabajó con la variable definida como “otros desempleados en el hogar”, sin tomar en cuenta el (la) jefe, pero los coeficientes estimados no cambiaron en forma significativa.

esperado¹¹, lo cual es síntoma de la pertinencia tanto del modelo teórico como de las variables utilizadas para estimarlo. Un punto para destacar es que los coeficientes estimados no varían entre la ENH y la ECH. Este es otro indicador de la consistencia de los modelos teórico y empírico. Con dichos coeficientes se estima la probabilidad de que un hogar cuente con servicio doméstico.

Figura 6. Variables explicativas - ENH 7 ciudades (1984:1 – 1999:4)



Fuente: DANE-ENH; cálculos propios

Las Figuras 10 y 11 presentan la evolución del efecto marginal de cada variable sobre la probabilidad de que un hogar tenga una o más personas dedicadas al servicio doméstico. Los efectos son significativos.

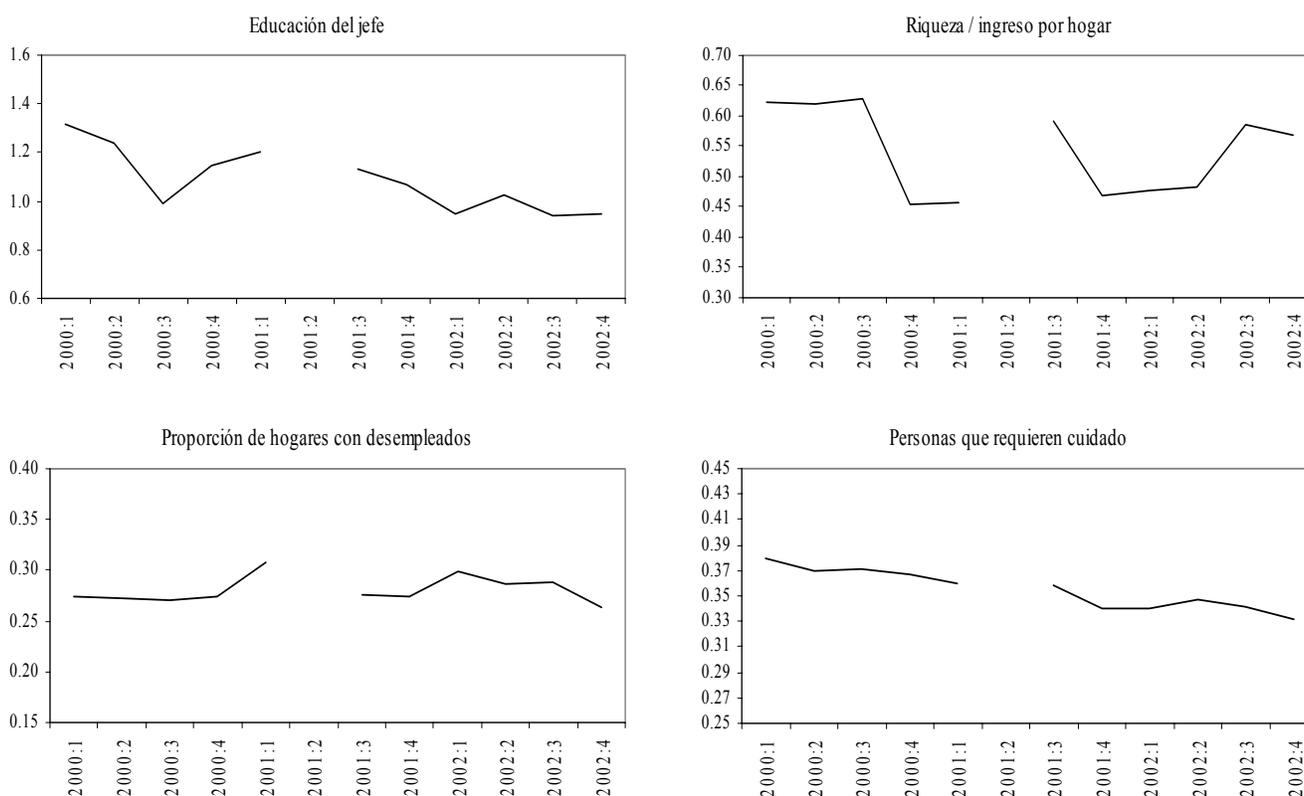
¹¹ Los coeficientes han sido corregidos por heterocedasticidad.

5. Pronósticos

La bondad del modelo es probada al utilizarlo para hacer pronósticos de que un hogar cualquiera de los que hacen parte de la muestra de la ENH y de la ECH, respectivamente, en cada etapa y en cada trimestre, tenga o no servicio doméstico.

Una vez estimada la probabilidad de que cada hogar cuente o no con servicio doméstico, su conversión a valores cero o uno (tener o no tener) se hizo utilizando diferentes umbrales¹² como base de clasificación. Así, por ejemplo, cuando la probabilidad estimada de que un hogar cuente con una persona dedicada (con remuneración) a las labores domésticas sea mayor que dicho umbral entonces se espera que tal hogar tenga (utilice) una o más de estas personas y transformamos la probabilidad estimada en el valor 1. Por el contrario, si la probabilidad estimada es menor que el umbral, entonces se asigna un valor de cero a dicha probabilidad, significando con esto que dicho hogar no tendría servicio doméstico.

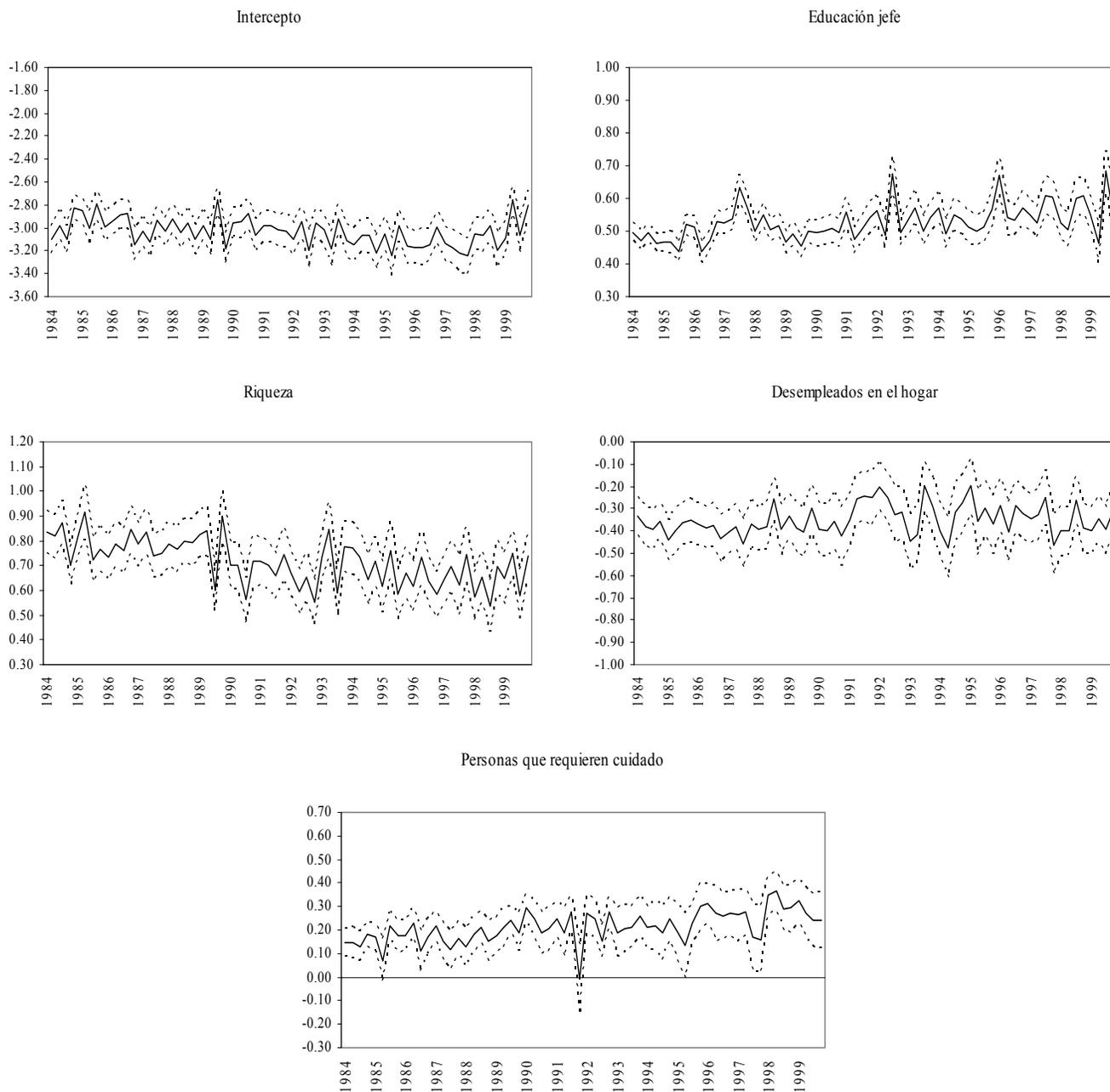
Figura 7. Variables explicativas - ECH 7 ciudades (2000:1 – 2002:4)



Fuente: DANE-ECH; cálculos propios

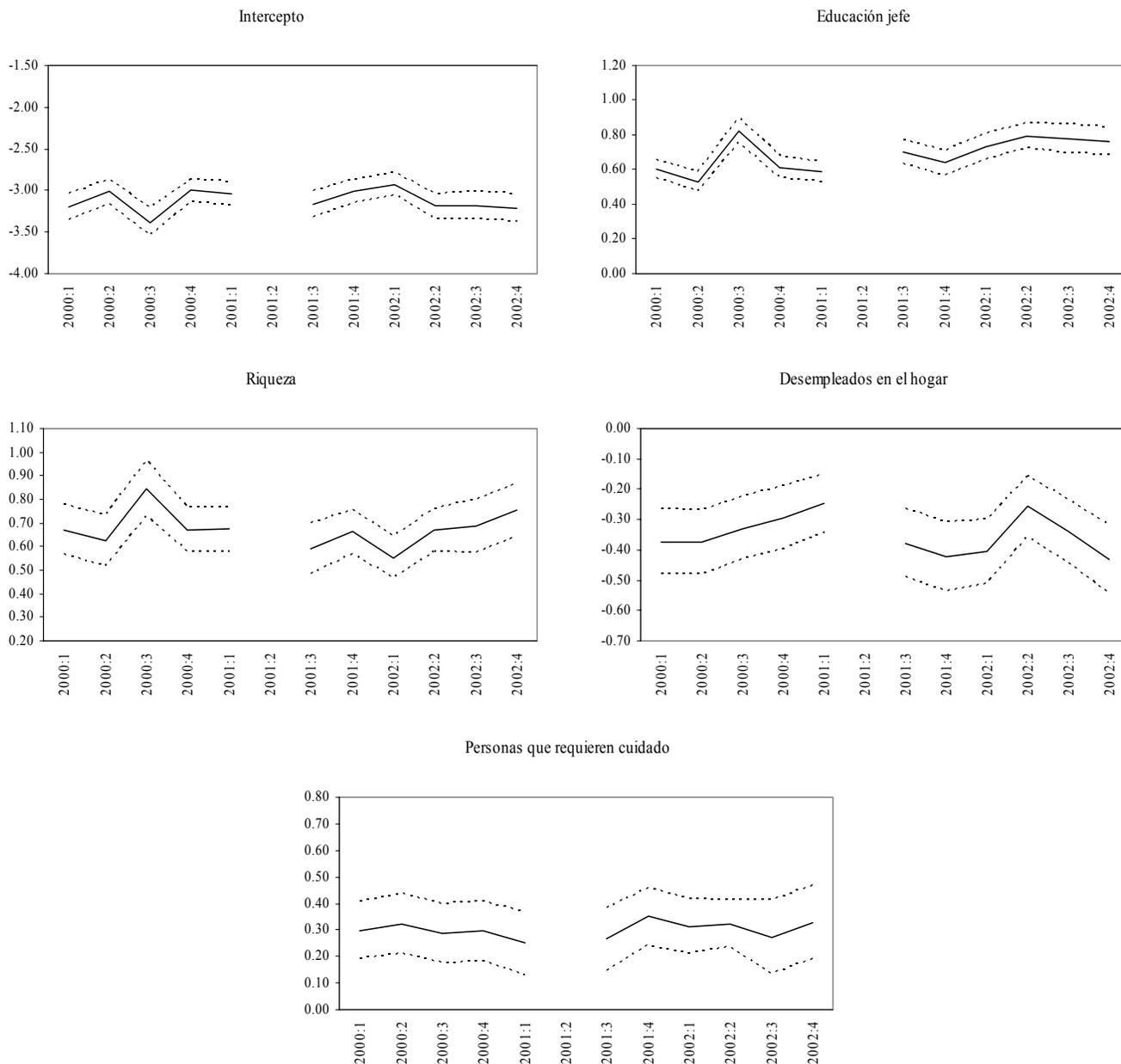
¹² Un número entre cero y uno.

Figura 8. Evolución de los coeficientes estimados del modelo de probabilidad de que un hogar tenga servicio doméstico - ENH 7 ciudades (1984:1 – 1999:4)



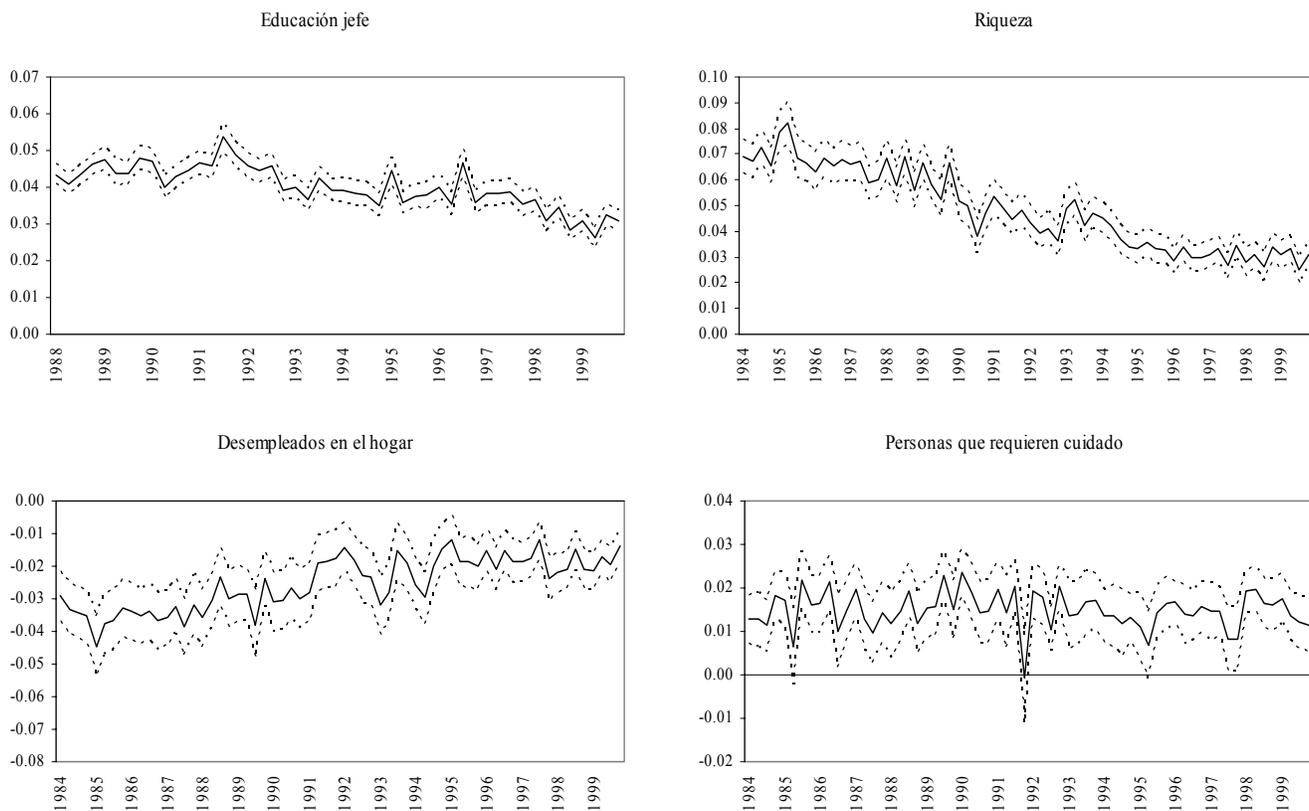
Fuente: DANE-ENH; cálculos propios

Figura 9. Evolución de los coeficientes estimados del modelo de probabilidad de que un hogar tenga servicio doméstico – ECH 7 ciudades (2000:1 – 2002:4)

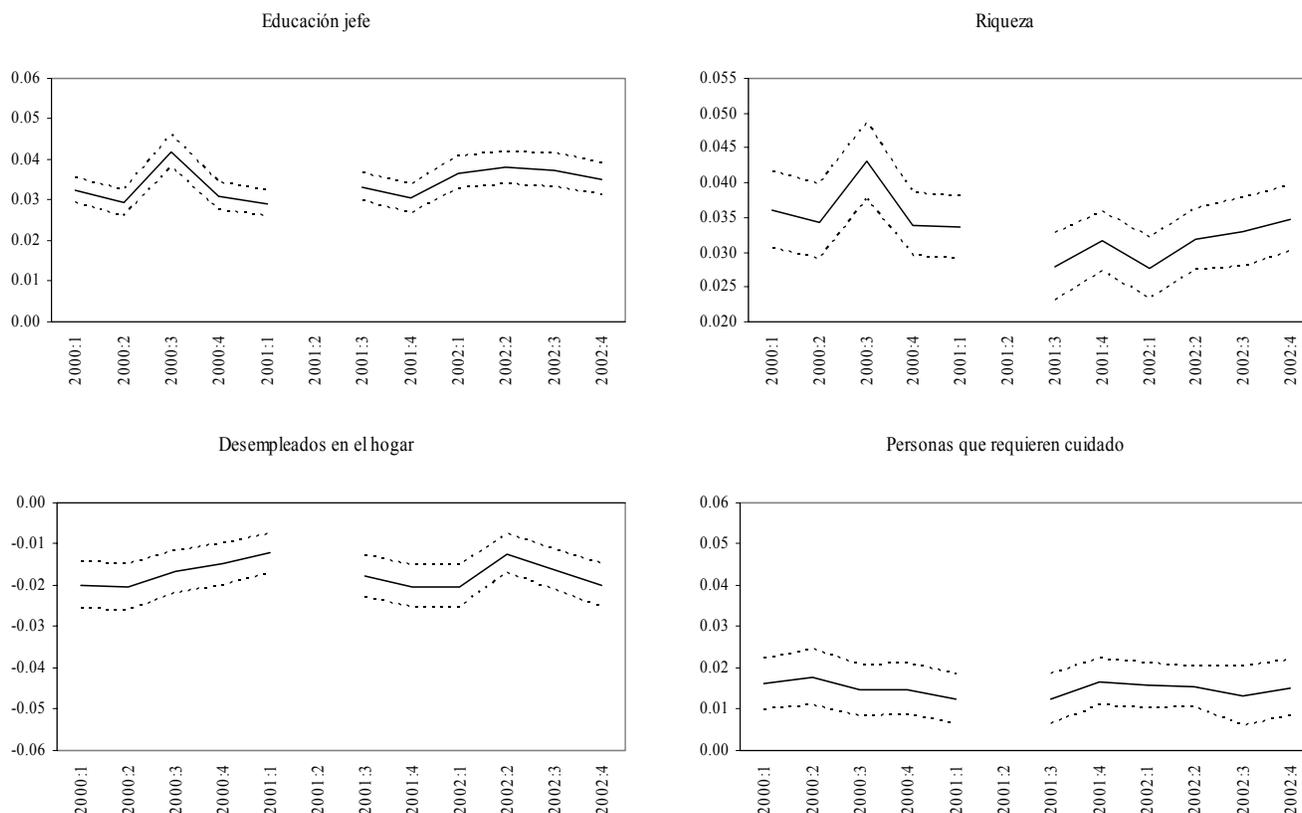


Fuente: DANE-ECH; cálculos propios

Figura 10. Efectos marginales de las variables del modelo ENH 7 ciudades (1984:1 – 1999:4)



Fuente: DANE-ENH; cálculos propios

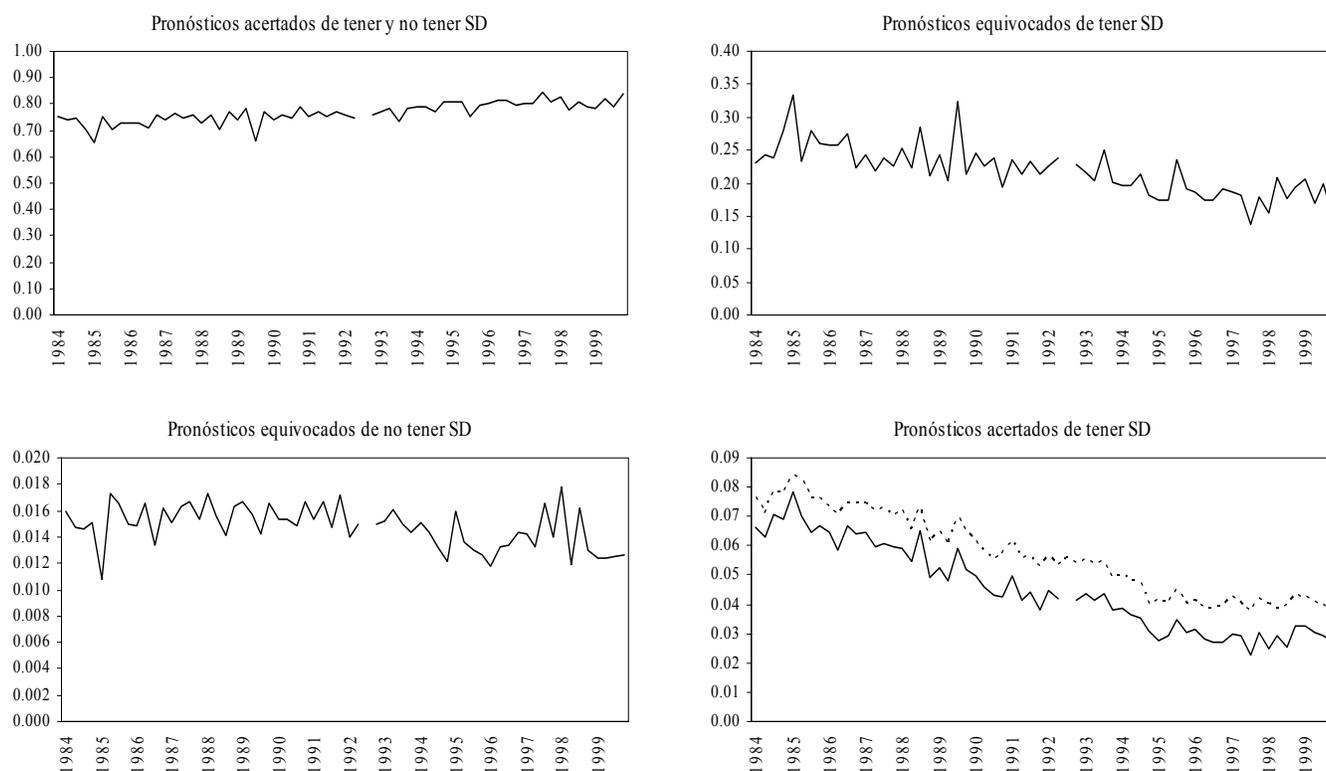
Figura 11. Efectos marginales de las variables del modelo ECH 7 ciudades (2000:1 – 2002:4)

Fuente: DANE-ECH; cálculos propios

La utilización de esta regla de clasificación, o de cualquier otra, significa que existen cuatro resultados posibles del pronóstico de contar con servicio doméstico: 1) que prediga correctamente que el hogar cuenta con el mismo, 2) que prediga correctamente que el hogar no cuenta con él, 3) que prediga equivocadamente que el hogar lo tiene, y 4) que prediga equivocadamente que el hogar no tiene servicio doméstico.

Las Figuras 12 y 13 presentan los pronósticos medios del modelo *probit* durante los períodos de vigencia de la ENH y de la ECH, respectivamente, utilizando un umbral de 7%. En el *panel* superior izquierdo aparece la proporción de pronósticos buenos. Allí se observa la alta capacidad del modelo para hacer predicciones dentro de muestra ya que 83% de los pronósticos son acertados. En el caso de la ECH el desempeño del modelo estimado es homogéneo ya que los pronósticos acertados son superiores a 80% a lo largo de los tres años para los cuales se estima y aplica el modelo y de 86% en el último trimestre.

Figura 12. Pronósticos basados en la ENH



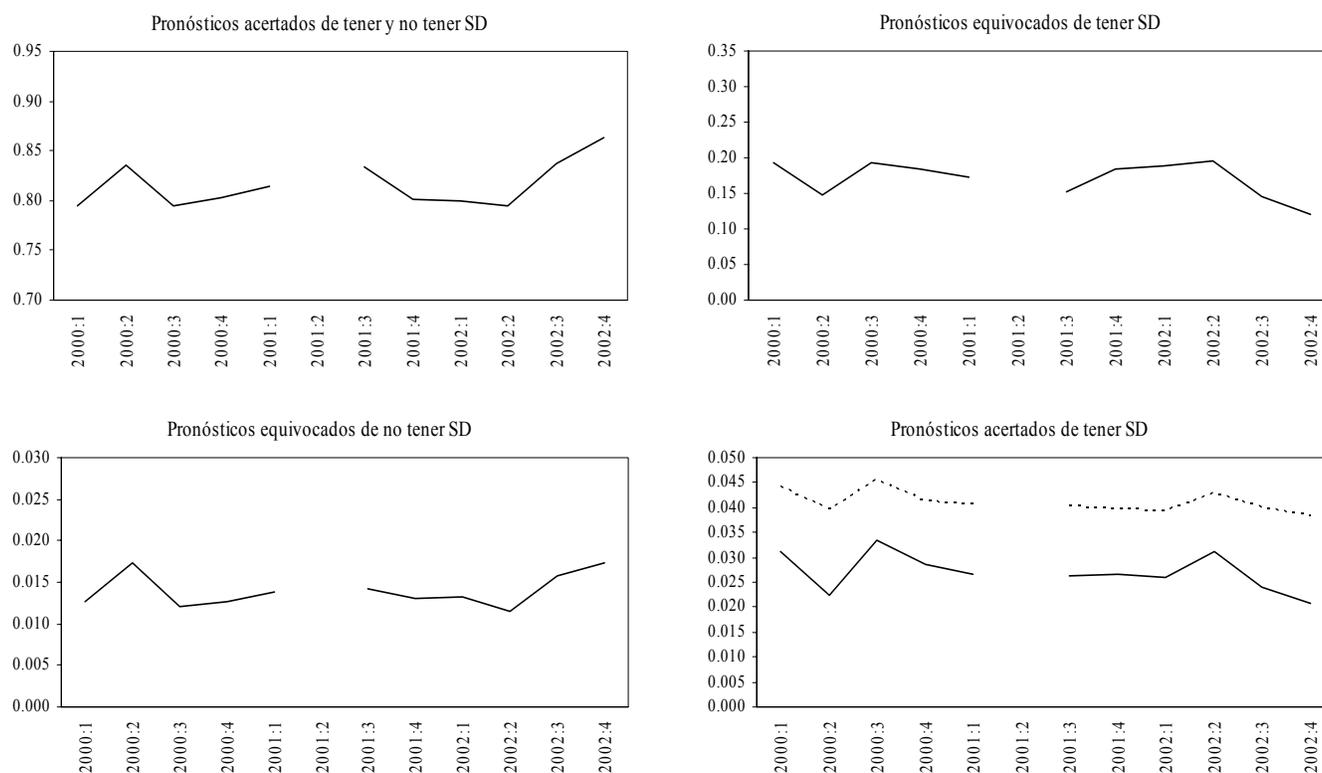
Fuente: DANE-ENH; cálculos de los autores.

En los *paneles* superior derecho e inferior izquierdo se observa la evolución de los pronósticos equivocados: pronósticos de tener servicio doméstico cuando realmente no se tiene y pronósticos de no tener servicio doméstico cuando sí se tiene. Para el primer tipo de error el desempeño del modelo *probit* es más pobre a lo largo del período analizado, tanto con la ENH como con la ECH, que para el segundo tipo de error, a tal punto que el error de pronóstico oscila entre 15% y 20% en los últimos trimestres. Es decir, el modelo sobrepronostica la probabilidad de tener servicio doméstico. Esta dificultad del modelo estriba, por una parte, en que son varios los determinantes de la decisión de tener servicio doméstico y, por tanto, varios los umbrales con los que se comparan dichos determinantes y, por otro, en que, además de los factores de demanda, se conjugan factores de oferta del servicio doméstico.

El panel inferior derecho de las Figuras 12 y 13 muestra la estimación de la probabilidad de que un hogar tenga servicio doméstico. Se observa que para épocas

recientes y con la ENH el modelo señala que apenas algo más de 2.7% de los hogares tienen personas contratadas para realizar labores domésticas mientras que dicha proporción en realidad fue cercana a 3.9%. Igual sucede con la capacidad de pronóstico del modelo durante la vigencia de la ECH: se pronostica que los hogares con servicio doméstico son 2% de la muestra mientras que realmente dicha proporción es cercana a 4% (Figura 13, panel inferior derecho).

Figura 13. Pronósticos basados en la ECH



Fuente: DANE-ECH; cálculos de los autores.

6. Resumen y conclusiones

En este trabajo entendemos por uso o tenencia de servicio doméstico el hecho de contar con una o más personas que de manera diaria y permanente realizan labores domésticas para una familia determinada a cambio de una remuneración en dinero y en especie.

El uso de servicio doméstico en Colombia ha decaído de manera prácticamente continua en los últimos 20 años. Así, en 1984, 8% de los hogares contaban con servicio doméstico y ahora sólo 3,7% de estos. ¿Por qué?

Para responder la pregunta anterior estimamos un modelo econométrico explicativo de la probabilidad de tener o no servicio doméstico. La base de nuestra estimación es la información arrojada por todas las etapas de las encuestas de hogares del DANE que tienen la posibilidad de permitir comparaciones y que estuvieron disponibles para nosotros (es decir, desde 1984 hasta el cuarto trimestre de 2002).

El ejercicio econométrico puso a prueba, y no rechazó, la siguiente hipótesis: la probabilidad de tener servicio doméstico es una variable que depende positivamente de tres factores: la relación entre los niveles educativos del jefe del hogar y de los trabajadores domésticos, la riqueza del hogar, y el número de personas que requieren cuidados especiales (menores de 6 años y mayores de 80); además, la probabilidad de tener servicio doméstico depende negativamente de la existencia de uno o más desempleados en el hogar.

De todos los factores mencionados sólo hay dos que podrían explicar la evolución de largo plazo de la frecuencia declinante de la tenencia de servicio doméstico: la caída del nivel de educación de los jefes de hogar con respecto al de las trabajadoras de servicio doméstico y la reducción del número relativo de personas que requieren cuidados especiales (básicamente niños menores de seis años).

La mayor educación (relativa) del servicio doméstico con respecto a la de los jefes de hogar hace más costoso el servicio doméstico. Esta es la causa principal de la tendencia negativa de la proporción de hogares con servicio doméstico durante los dos últimos decenios.

Por lo demás, en períodos cortos o medios, la tasa de desempleo ha mostrado alteraciones significativas. Si, como sucedió entre 1994 y 2000, la tasa de desempleo aumenta, aumentará también la frecuencia de hogares con uno o más miembros desempleados. En tal caso operará otro factor de reducción de la probabilidad de contar con servicio doméstico en un hogar, no obstante el efecto positivo que pudiese tener el mayor desempleo de personal femenino de baja calificación sobre la oferta laboral para desempeñar actividades de servicio doméstico.

La pertinencia de nuestro modelo se puede apreciar observando su poder de pronóstico. En particular los errores de pronóstico (pronóstico de tener servicio doméstico cuando en realidad no se tiene y de no tenerlo cuando sí se tiene) son relativamente pequeños y han declinado *pari passu* con la utilización de la información de las etapas más recientes de la encuesta de hogares.

Referencias

Colectivo Ioé (2000), *Mujer, Migración y Trabajo*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

Gronau, Reuben (1977), Leisure, Home Production and Work –The Theory of the Allocation of Time Revisited, *Journal of Political Economy*, 85 (diciembre).

Lord, William (2002), *Household dynamics, Economic growth and policy*, Oxford University Press, New York.

Meagher, Gabrielle (1997), Recreating Domestic Service: Institutional Cultures and the Evolution of Paid Household Work”, *Feminist Economist*, 3(2), 1-27.

Meagher, Gabrielle (2000), A Struggle for Recognition: Work Life Reform in the Domestic Services Industry, *Economic and Industrial Democracy*, 21, 9-37.

Paredes, Ricardo, y Javier Bronfman (2003), Trust, Human Capital, and the Domestic Servants’ Labor Market in Chile”, documento no publicado presentado en la 8a reunión de la asociación de economistas de América Latina y el Caribe (LACEA) en Puebla, México.

Urdinola, Piedad (1998), El empleo doméstico femenino no remunerado, *Archivos de Macroeconomía* (DNP), 95.

Anexo. Servicio doméstico: características y precisiones (extracto de la reglamentación sobre servicio doméstico)¹³

De acuerdo con la legislación colombiana son trabajadores (domésticos) internos aquellos que residen en el sitio de trabajo, y trabajadores “por días” quienes trabajan sólo unos días de la semana y reciben un salario por cada jornada. Los contratos de vinculación de los trabajadores del servicio doméstico pueden ser verbales¹⁴ o escritos. El salario del trabajador doméstico puede ser cancelado total o parcialmente en dinero y la parte restante en especie pero su remuneración total no debe ser inferior al salario mínimo vigente.

La jornada laboral de los trabajadores domésticos que residen en la casa del empleador no puede ser superior a 10 horas¹⁵ diarias; de lo contrario se deberán reconocer horas extras en los términos de la legislación laboral.

El servicio doméstico tiene derecho a descansos obligatorios remunerados los días domingos y festivos, siempre y cuando se labore todos los días de la semana. Está permitido trabajar en estos días pero se debe reconocer el doble de su salario habitual. Por cada año de servicio el empleador debe concederle al trabajador 15 días hábiles remunerados; si el contrato de trabajo se da por terminado sin haber disfrutado del periodo de vacaciones, estas se deben liquidar¹⁶ proporcionalmente por el periodo laborado.

El servicio doméstico tiene derecho a que el empleador le reconozca: i) cesantías; estas equivalen a un año de salario (incluyendo el subsidio de transporte) por cada año laborado y proporcionalmente por fracción de año; las cesantías pueden liquidarse bajo el régimen tradicional (para trabajadores vinculados con anterioridad al primero de enero de 1991) o bajo la ley 50 de 1990; ii) dotación, que incluye calzado y vestidos de labor. Para cumplir con este requerimiento el empleador debe suministrar al trabajador cada 4 meses en forma gratuita un par de zapatos y un vestido de labor¹⁷.

El empleador está obligado a afiliar a sus trabajadores a los sistemas generales de pensiones, de salud y de riesgos profesionales. El aporte para seguridad social es de 12%, correspondiéndole 8% al empleador y 4% al trabajador. Para pensiones se debe aportar

¹³ Este anexo fue elaborado por Alejandro Charry con base en: Ministerio de Protección Social. Reglamentación sobre el servicio doméstico, Bogotá, 2001.

¹⁴ En este caso el contrato se considera a término indefinido.

¹⁵ Sentencia C-372 de julio 21 de 1998 de la Corte Constitucional.

¹⁶ Para poder liquidar las vacaciones se debe tener en cuenta el salario ordinario en dinero y en especie.

¹⁷ El trabajador tiene derecho a estas prestaciones después de que haya cumplido 3 meses de servicios.

13.5%, estando 75% a cargo del empleador y 25% a cargo del empleado. Así mismo, toda trabajadora en época de parto tiene derecho a 12 semanas de licencia remunerada a cargo de la EPS a la que se encuentre afiliada.

El despido sin justa causa por parte del empleador lo obliga a reconocerle una indemnización, dependiendo del tipo de contrato. Si el contrato es a término fijo deberá pagarle el salario correspondiente al tiempo que falta para cumplir el plazo estipulado; si el contrato es a término indefinido, deberá reconocerle 45 días de salario si el tiempo de servicio es inferior a un año, 30 días por el primer año, 20 días por cada año siguiente al primero, y proporcionalmente por fracción; todo esto para los trabajadores que hayan trabajado hasta 10 años. Si el tiempo de servicio es mayor a 10 años se deben cancelar 45 días de salario por el primer año y 40 días para cada año subsiguiente y proporcionalmente por fracción.

Si el trabajador quiere dar por terminado el contrato de trabajo deberá comunicarlo con una anterioridad mínima de 30 días. Si omite esta comunicación deberá cancelarle al empleador una indemnización equivalente a 30 días de salario.